

González Félix, Maricela, *Aquí nos hicimos ricos. Historia de tres empresarios fronterizos (1914-1952)*, México, Universidad Autónoma de Baja California, 2013 (566 págs.), ISBN 978-607-607-136-6

Esfuerzo empresarial e innovación en el norte de México. Tres estudios de caso

La historia económica de las regiones y de las entidades federativas (provincias) en México ha crecido en pesquisas y explicaciones desde hace casi tres décadas. La crisis de la deuda en América Latina y el reposicionamiento del libre comercio para enfrentar problemas en la región fue un detonante para explicar por qué a pesar de las crisis económicas, o de los ciclos irregulares del capitalismo nacional, grupos empresariales de todos tamaños resistieron -y continúan resistiendo- los avatares del mercado imperfecto. Por supuesto, unos abandonaron los negocios con el paso del tiempo por razones diversas -incluida la apertura comercial y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte-, otros empresarios salieron adelante a partir de estrategias propias y de reacomodos para hacer frente al cambio institucional y al modelo económico. ¿Qué medidas implementó el empresariado para adaptarse?

La historia empresarial reciente se ha constituido por una gama de estudios con diversos enfoques y paradigmas, desde las reflexiones inspiradas en el marxismo, la teoría de la dependencia, el empresario organizativo, según Cantillon o el de los postulados de Alfred D. Chandler Jr., hasta la revolución gerencial y los distritos o tejidos industriales de la posguerra.¹ Buena parte de estas interpretaciones han documentado el trabajo de hombres y mujeres emprendedores en el extenso norte y centro de México. El esfuerzo, sin embargo, no ha agotado la caracterización de ciudades recientes, como Mexicali, que inicia su actividad comercial y económica hacia 1903, merced a su condición de poblado limítrofe entre Valle Imperial, California y el poblado mexicano por donde cruzará una línea de ferrocarriles, para llevar hacia Estados Unidos el algodón conocido durante los siguientes años como el oro blanco.

Aquí nos hicimos ricos. Historia de tres empresarios fronterizos (1914-1952) es un ejercicio de reflexión histórica sobre los reacomodos de una tríada de aventureros que se establecieron

¹ Romero (2003); Cerutti (2011); Méndez y Aguilar (2012).

en la población que conjuga el nombre de México con uno de los territorios perdidos durante la guerra contra Estados Unidos, California. *Mexi-Cali*, y del lado estadounidense, *Cal-éxico*; dos de las poblaciones gemelas del extenso espacio económico binacional que se despliega a lo largo de más de tres mil kilómetros de línea fronteriza entre ambos países, con cruces diarios de mercancías y población que intensifican las actividades de todo tipo.

El objetivo principal de este libro fue darle voz a empresarios mexicanos que arribaron durante las primeras décadas del siglo XX a Mexicali y evidenciar que no sólo el capital extranjero aceleró el despegue de aquel espacio binacional entre 1914 y 1952. González Félix se pregunta: ¿cómo se gestó el empresariado mexicano frente a la predominancia de hombres de negocios extranjeros? En este punto, la obra contribuye al debate de cuál fue el peso específico de la inversión foránea en América Latina frente a la limitante de ahorro interno o el acceso al mercado de capitales. México fue un país “de ingreso tardío en la arena de países buscadores de capitales” a finales del siglo XIX, más un exportador neto de riqueza amonedada que receptor de inversiones. Si bien “el monto de las inversiones se ha inflado”, el proceso resultó positivo al iniciar el nuevo siglo, al grado de que México fue el segundo receptor de capital extranjero hasta 1914.²

En este sentido la historiografía sobre Baja California ha demeritado -más bien desconocido- la contribución del empresariado nacional frente a la presencia de inversionistas y compañías estadounidenses, chinas, japonesas, alemanas, españolas y británicas. Es cierto que el número de empresas en Mexicali, para 1910, pareciera insignificante: catorce nuevas sociedades mercantiles de participación mexicana de un total de 68; pero para una población de menos de 500 habitantes y 340.000 hectáreas para el uso ganadero y agrícola, las frías estadísticas lo dicen todo. Especialmente, la asociación de capitalistas locales con extranjeros, el conocimiento de las leyes mexicanas y el dominio del idioma inglés permitieron la creación de *joint ventures* o alianzas estratégicas.

Hay que marcar que unos años después habría más población china que nacional, proveniente de California y Sonora, que trabajó en los campos algodoneros abriendo tierras y canales, en el armado de vías férreas y el comercio. También reconocer que la xenofobia posterior a la Revolución mexicana expulsó del noroeste a un buen número de población asiática y sus familias que se mudaron al centro y sur del país o regresaron a Estados Unidos.

² Riguzzi (2010).

Regresemos al hilo conductor del libro. La historia de tres emigrantes nacionales a Baja California que con temple y arrojo sentaron sus reales en la región binacional y aprovecharon la experiencia acumulada para despuntar en los negocios y la creación de fuentes de trabajo. La autora del libro reconstruye “las historias de vida” de tres personajes que llegaron a probar fortuna a una tierra desértica, con temperaturas extremas, escasos recursos naturales pero el espíritu propio del aventurero o el *entrepreneurship*. A partir de fuentes documentales de primera mano y extensas entrevistas a Severiano Flores Gallego, Mario Hernández Maytorena y al hijo de Eufrasio Santana Sandoval, el relato perfila también el devenir político y social de Mexicali, la capital administrativa de Baja California, y que al paso del tiempo los descendientes de aquellos empresarios, inclusive, ocuparían cargos públicos.

Asimismo, el extenso estudio refiere los efectos de las acciones estatales sobre la actividad empresarial, entre otros aspectos, los impuestos locales, las aduanas y los aranceles, las concesiones, prebendas y la negociación con la clase política, así como el *know-how* de quienes decidieron sumarse al mercado bajacaliforniano y que, desde la teoría empresarial, González Félix explica el proceso de estrategias empresariales para sacar adelante los negocios en ambientes de incertidumbre y cambio. La temporalidad en la que se mueven los protagonistas elegidos incluye la Revolución mexicana (1910-1920), el fin de las prohibiciones estadounidenses para producir o vender bebidas alcohólicas, la Gran Depresión, la Reforma Agraria, la Segunda Guerra Mundial y el tránsito en que Baja California se transforma de territorio nacional a entidad federativa en 1952.

Un ejemplo de aquel devenir se refleja en la historia de Severiano Flores Gallego, que comprende el tercer capítulo del libro. Proveniente de una familia de arrieros, expulsados de Sonora por efectos de la Revolución mexicana, el protagonista a los trece años vende a los revolucionarios cigarrillos que su propia madre “torcía” para ganar unos centavos y sobrevivir. La extensa familia -tíos, sobrinos, abuelos maternos- viajará a Douglas (Arizona) como refugiados de guerra y trabajará en las minas de Bisbee. Severiano vende a los mineros comida que prepara su madre, quien lo inscribe en la escuela donde aprende inglés; para apoyar con los gastos vende periódicos en el tranvía y más tarde en Caléxico y Mexicali cuando la familia se establece en sendos poblados.

El paso de la adolescencia a la juventud y la madurez del empresario es narrada -transcrita casi literalmente- para compenetrar al lector del esfuerzo de Severiano que trabajará en los campos algodoneros, comerciará ropa “de contrabando”, será mensajero, tele-

grafista, anunciador en el Hipódromo de Tijuana, agente de compras, molinero, abarrotero hasta transformarse en el gran empresario ganadero que mueve furgones de tren y camiones frigoríficos con reses, pieles, hueso, carne en canal, a lo largo del país y del sur de Estados Unidos. De manera marginal en este caso, aparece el enfrentamiento con el poder público, encarnado en el gobernador de Baja California, quien busca restarle presencia al empresario, adaptándose Severiano Flores Gallego a las condiciones cambiantes y usufructuando sus vínculos con otros políticos para llevar adelante su estrategia.

Finalmente, con el ánimo de mejorar una futura edición, menciono que de los cuatro capítulos, el introductorio resulta excesivo para un estudio de historia empresarial. Se observa además poco cuidado editorial o una incompleta corrección al dejar pasar yerros, dejar localismos y expresiones que si se omiten agilizan la lectura o no impiden la comprensión puntual de lo que narra el entrevistado.

No obstante, son más los méritos de este libro que mis nimias observaciones, sobre todo porque cada uno de los empresarios elegidos se vincula con otras ciudades del país y la lectura se acompaña con mapas, notas metodológicas, esquemas genealógicos y fotografías de familia o personales. Enhorabuena el esfuerzo por sacar de la sombra al empresariado de Mexicali que vinculado al nacional y al extranjero enriquecen la historia del desarrollo mexicano.

Bibliografía

- Cerutti, Mario (2011), "Agricultura, tejidos productivos y dinámica empresarial en el norte de México (1925-1965)", en *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa: La historia económica y de la empresa en América Latina*, BBVA, nro. 5, pp. 25-54.
- Méndez Reyes, Jesús y Aguilar Aguilar, Gustavo (2011), *Debates sobre el noroeste de México. Agricultura, empresas y banca (1906-1940)*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa - Universidad Autónoma de Baja California.
- Riguzzi, Paolo (2010), "México y la economía internacional, 1860-1930", en Kuntz, Sandra (coordinadora), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México - Secretaría de Economía - Comisión Organizadora de las Celebraciones del Bicentenario, pp. 377-409.
- Romero Ibarra, María Eugenia (2003), "La historia empresarial", *Historia Mexicana*, vol. LII, núm. 3, pp. 805-829.

Jesús Méndez Reyes
jmreyes@uabc.edu.mx